

BOURDIEU Y LAS PROTESTAS CONTRA LAS REFORMAS CONSTITUCIONALES EN PANAMÁ¹

Mario Enrique De León

*Sociólogo, Universidad de Panamá. Investigador asociado del Centro de Estudios Latinoamericanos, "Justo Arosemena". Becado IDEN-SENACYT. Maestrando en Ciencias Sociales.
mariodeleon.ilg@gmail.com*

RESUMEN

Desde la propuesta de espacios sociales de Pierre Bourdieu se hace un análisis de las protestas sociales en contra del paquete de reformas constitucionales entregadas por la Concertación Nacional al Órgano Ejecutivo. Discutidas posteriormente en la Asamblea Nacional de Diputados. En este análisis se construye el espacio social para agrupar a los agentes más homogéneos, de tal forma identificar quiénes participaron y cuáles eran los capitales de éstos. Este trabajo subyace de la inquietud de conocer quiénes realmente se manifestaron, ya que alrededor de esta pregunta hubo preocupaciones, especulaciones y aproximaciones.

PALABRAS CLAVES

Campos, capital económico, capital cultural, capital social, capital simbólico.

ABSTRACT

An analysis of social protests against the package of constitutional reforms elaborated by *Concertación Nacional para el Desarrollo*. It was developed through Pierre Bourdieu's concept (location or field). The concept was used to construct homogeneous groups, in such a way as to identify who participated and what forms of capital they had. This work underlies the concern to know who really spoke out, since around this question there were concerns, speculations and approaches.

KEY WORDS

Location, economic capital, cultural capital, social capital, symbolic capital

Introducción

En el presente trabajo quiero permitirme reflexionar sobre ¿Quiénes fueron los jóvenes que participaron en las recientes (octubre-noviembre-diciembre 2019) protestas contra el paquete de reformas constitucionales entregadas por la Concertación Nacional al Ejecutivo, y éste último, posterior, a la Asamblea Nacional de Diputados?, ¿cuáles eran sus demandas? y ¿cuáles eran las formas y medios que utilizaban para protestar?

Esta inquietud abordada desde una perspectiva sociológica me conduciría a utilizar la categoría de clases sociales -que alude relaciones de explotación, poder y dominación- o el concepto de estratificación social que implica una estructura a partir de escalas subjetivas (prestigio, status) y suelen objetivarse a través de las estructuras ocupacionales. El concepto de estratificación social es descriptivo. En cambio, la categoría de clases sociales es relacional. Esta última la podemos hallar en la obra de Weber como resultado de las relaciones de mercado o en Marx como producto de las relaciones de producción.

Sin embargo, Bourdieu no recomendaría ni uno ni la otra. A cambio aconsejaría construir el espacio social en donde ocurrió el hecho. Para este autor la tarea de la

¹ Recibido 9/7/20 – Aprobado 21/9/20

ciencia es construir el espacio que nos permita explicar y predecir el mayor número posible de diferencias observadas entre los individuos, o, lo que es igual, que permita determinar los principales principios de diferenciación necesarios o suficientes para explicar o predecir la totalidad de las características observadas en un determinado conjunto de individuos (Bourdieu 2001, p.105).

En esta oportunidad nos inclinaremos por tratar de seguir los consejos de Bourdieu para agrupar a los protestantes y aproximarnos a nuestras inquietudes.

La coyuntura

Sobre la coyuntura nos decía el filósofo Abdiel Rodríguez Reyes -en su artículo "*Reforma o Revolución*"- que cada grupo y clase social expresaban sus formas ideológicas en las protestas. Señalaba que unos sectores esgrimían posturas reformistas y otras revolucionarias. Se entiende -en una primera lectura- la utilización de la categoría de clases sociales en el sentido marxista. Es decir, una clase dominante, dueña de los medios de producción, y otra dominada, asalariada. Con esto no se refiere -el autor- que la clase dominante estaba entre los protestantes, sino que un grupo de jóvenes se identificaba ideológicamente con los intereses de esta clase. A este grupo los denomina las *capas medias*. Sobre éstas señala que

“demostraron mayor capacidad de convocatoria que los grupos estudiantiles organizados. Por tanto, hubo un cambio de liderazgo colectivo, las formas ideológicas de expresarse cambiaron, así como sus consignas, métodos, como también la composición de clase de quienes participaron mayoritariamente”.

Hasta aquí el autor vinculaba a las capas medias con formas ideológicas reformistas, mientras que los estudiantes organizados con las revolucionarias (o transformadoras sociales). Incluye en las filas de estas últimas a los grupos feministas.

Sobre las formas de comportamientos de estas capas medias nos describe que no alteran el orden establecido. Esto en la práctica es: no lanzar piedras, no causar disturbios, caminar por un solo paño de la calle y respetar las señales de tránsito. Además, que son capaces de segregarse de las manifestaciones a quienes no son iguales a ellos por razones fenotípicas (aspecto) e identidad etaria. Señala que las demandas de éstos están asociadas a las exigencias de mayores niveles de transparencia y participación ciudadana en los espacios de toma de decisiones. En efecto, suscribiéndome a esta descripción en su mismo sentido, agrego, que la fuente de sus malestares es la diseminación de la corrupción en la gestión de la cosa pública (o más bien la evidencia de ésta). Entienden ellos el flagelo de la corrupción como el resultado de un sistema de contravalores a lo interno de los individuos a cargos de los puestos públicos o simplemente por la falta de educación. Sus medios son las plataformas mediáticas. Éstas se encargan del escarnio y la condena mediática.

Por su lado el sociólogo José Lasso -en su artículo "*Reforma constitucional: Ideologías y discursos en el contexto*"- preocupado más por las formas ideológicas y la repercusión de éstas en las visiones, señaló que los grupos estudiantiles participantes abogaron unos por la lucha contra la corrupción y otros por acabar con la pobreza y la desigualdad. Coincide, con Abdiel Rodríguez, que los primeros están asociados a las clases medias [utiliza este término] y los últimos están adheridos a las clases populares [utiliza este término].

Para José Lasso los primeros se concentraron en el ataque a los diputados por sus actuaciones y, los segundos, apuntaron sus ataques a las desigualdades que produce el

sistema. Es decir, para los sectores medios se resuelve “con las reformas y artículos que reduzcan la corrupción” y los sectores populares están “por una constituyente que hable del bienestar de la población, derechos humanos, sostenibilidad ambiental, cuestionando directamente la matriz económica y política del país”.

Ambos autores para describir la coyuntura agruparon a los protestantes. Sin embargo, por razones de espacio u otro no terminaron de especificar si sus observaciones se inclinan por la categoría de clases sociales o el concepto de estratificación social, más allá de los términos que ambos utilizaron. Puede entenderse de las dos maneras. Incluso, que los denominados como capas medias sean ideológicamente alienados por la visión hegemónica de la clase dominante. Esto es así, si están utilizando la categoría de clases sociales desde la perspectiva marxista. Pero no lo sabemos con exactitud.

Cual haya sido sus inclinaciones, sospechamos que las agrupaciones de los autores están relacionadas con la estructura ocupacional y de oportunidades de la sociedad panameña. Ambas consideraciones teóricas ofrecen la oportunidad de analizar los problemas de la inequidad social desde una perspectiva más amplia que va más allá de los consabidos rechazos o críticas al modelo neo-liberal y a sus paradigmas focalistas, paternalistas o populistas, generadores estos de enfoques críticos, pero pasivos desde el punto de vista de la acción.

La pregunta o el reto es si es posible articular ambas consideraciones teóricas. Por el momento, no encuentro la forma epistemológicamente.

Espacio social

Será necesario explicar la propuesta teórica de Bourdieu para luego caer con ella sobre las inquietudes que motivan estas reflexiones. En ese orden, Bourdieu considera a las clases sociales como artefactos históricos bien fundados que sólo existen en el papel². Señala que quienes procuran afirmar su existencia tratarán de determinar empíricamente las propiedades y límites de éstas. De hecho, advierte a los científicos sociales que “cuanto más exacta es la construcción teórica de las clases teóricas, mayor es la posibilidad que sean percibidas como grupos reales” (Bourdieu 2001, p. 107). No obstante, el autor en vez de demostrar la existencia de las clases sociales como harían los científicos realistas, optaría por construir el espacio social que le permita explicar y predecir las diferencias entre los individuos que se encuentran dentro de ese espacio.

¿Cuál sería ese espacio social en lo que concierne para estas reflexiones? Ese campo son las protestas mismas contra el paquete de reformas constitucionales. Al que plantearé qué capitales estuvieron en juego dentro de éste.

Pero antes de delimitar el espacio habría de contemplar que la teoría de Bourdieu (2001) concibe al mundo social de manera particular. Esta es como un espacio multidimensional que puede ser construido empíricamente descubriendo los principales factores de diferenciación que dan razón de las diferencias observadas en un determinado universo social o, en otras palabras, descubriendo los poderes o formas de

² Pero se puede ir todavía más lejos y, desde la misma comprensión objetivista del mundo social, postular, como hizo Marx, que las clases teóricas son clases reales, grupos reales de individuos movidos por la conciencia de la identidad de su condición e intereses, una conciencia que simultáneamente les une y les opone a otras clases. De hecho, la tradición marxista comete la misma falacia teórica de la que Marx mismo acusó a Hegel: al equiparar a las clases sociales construidas que sólo existen como tales sobre el papel, con las clases reales constituidas en formas de grupos movilizados que poseen autoconciencia absoluta y real, la tradición marxista confunde las cosas de la lógica con la lógica de las cosas (Bourdieu 2001, p. 111).

capital que son o pueden llegar a ser eficientes, como ases en un juego de cartas, en este universo particular, ésto es, en la lucha (o competición) por la apropiación de los bienes escasos que tienen lugar en este universo. De donde resulta que la estructura de este espacio viene dada por la distribución de las diversas formas de capital, ésto es, por la distribución de las propiedades que están activas en el universo estudiado (p.105).

Es decir, aquellas propiedades capaces de brindar fuerza, poder y por consiguiente provecho a sus poseedores.

Entonces, ¿Cuáles serían esos factores de diferenciación en ese espacio social al que llamamos la sociedad panameña y cuáles son las diferencias observadas? Siguiendo a Bourdieu los factores de diferenciación deben ser de la misma naturaleza en que éste concibe al mundo. Es decir, de manera multidimensional. Por lo tanto, éstos no pueden ser reducidos a criterios económicos o materiales³.

En un espacio social como la sociedad panameña esos factores de diferenciación, que señala Bourdieu, necesarios para construir tal universo serían: el capital económico (ingresos y riqueza), el capital cultural (habilidad para apreciar e involucrarse con bienes culturales y credenciales avaladas por la inserción o no en sistema educativo), el capital social (contactos y conexiones que le permitan al sujeto construir su propia red social y pertenencia grupal) y el capital simbólico (la forma que adoptan los diferentes tipos de capital una vez que son percibidos y reconocidos como legítimo). Sin embargo, podrían ser otros.

Los factores de diferenciación no son una receta universal de Bourdieu. Estos deben emerger de investigaciones precedentes de los propios investigadores o de comunidades académicas que han dedicado tiempo y recursos para analizar una parcela social en estudio.

No sería extraño que los investigadores hallasen en individuos residentes de un mismo barrio: ingresos parecidos o asistan a centros educativos y gocen de bienes y servicios culturales semejantes. Las encuestas de hogares y los censos nacionales podrían dar luces al respecto. También, no sería sorprendente que las redes sociales de éstos sean similares. Es decir, cuanto más próximos se encuentren los agentes en un mismo espacio social [no refiriéndose a un espacio físico] mayor es la probabilidad del número de propiedades comunes, e inversamente, cuanto más lejos estén unos de otros, menor número de propiedades tendrán en común. Para ser más preciso, los agentes que ocupan posiciones vecinas en el espacio social serán colocados en condiciones parecidas y por tanto estarán sujetos a factores condicionantes similares. En consecuencia, tendrán todas las posibilidades de tener disposiciones e intereses semejantes, y así de producir prácticas y representaciones de una especie similar (Bourdieu 2001, p.108).

Podemos decir lo siguiente: entre los agentes más parecidos, refiriéndonos a cuanta cantidad de propiedades o atributos tengan en común, existirá un punto medio de atracción en donde los individuos estarían situados alrededor de éste. Esto es así en todos los espacios sociales desde la propuesta de Bourdieu. La visión del mundo social del autor es como un piso adornado por cientos de mosaicos -con su particular

³ Esto que pudiese ser interpretado como un señalamiento directo al marxismo como corriente científica, no lo es, por las aclaraciones de F. Engels en su carta a Bloch en septiembre de 1890. Al menos, que Bourdieu no la haya leído. Tal vez, pudiese estar refiriéndose al marxismo ortodoxo que acuerparon los intelectuales de la antigua Unión Soviética.

distribución de capitales y condicionantes- vinculados. En ese sentido, la propuesta teórica de Bourdieu no es una visión fraccionaria de campos aislados.

Además, estos mosaicos sociales no son concebidos como una superficie llana. Para el autor están constituido por dimensiones. Explica que en una primera dimensión los agentes, es decir los individuos que interactúan dentro de un universo, están distribuidos según el volumen global de capital que poseen. En una segunda, según la composición del total de su capital. En ésta el capital económico y el cultural tendrán un mayor peso relativo. Y en una tercera dimensión, los agentes estarán distribuidos según la historia evolutiva del volumen y de la composición total de su capital dentro del espacio particular.

Esta dimensión última se refiere a las carreras/trayectorias que pueda tener un individuo dentro de un espacio. Esto no sólo se refiere a los años vividos dentro de uno, sino a sus títulos, investigaciones, publicaciones, sus redes sociales, metas o hazañas logradas, como también los fracasos ganados. Esto Hace referencia al desenvolvimiento de un agente dentro de un campo.

Por ejemplo: un docente universitario de más de 30 años de servicios supone tener un número de investigaciones y publicaciones realizadas superior a la media de los docentes con menor cantidad de años de servicios que éste. Esto equivaldría a un grado de capital cultural. Los años de servicios en sí y sus redes logradas en estos años, supondría tener mayor capital social. Mientras, el número de investigaciones, publicaciones, reconocimientos, la extensión de sus redes sociales y la pertenencia a un grupo de investigadores universitarios equivaldría a un capital simbólico significativo en su espacio particular.

Sin embargo, los espacios no son pacíficos sino campos conflictivos, donde los bienes en disputa son limitados. Esto es que los propios capitales son escasos y la tenencia de éstos otorgan una posición a los agentes en la estructura que constituye al propio espacio particular. Además, los capitales no sólo brindan una posición dentro del espacio, también poder y fuerza para disputar esos bienes limitados dentro del propio campo. En resumen, la distribución de los capitales en disputa dentro de un campo configura en sí mismo al espacio social.

Volvamos al ejemplo del docente universitario. Las plazas de empleo en un departamento universitario son limitadas y exigen un número de requisitos mínimos para un aspirante integrarse a la planta docente. El número de plazas dependen de las horas disponibles. Paralelamente, existe una escalera de categorías de docentes universitarios, estructurada por otros requisitos (años de servicios y número de puntos). Este campo que presupone -a simple vista- sólo esfuerzos personales esconde una dinámica conflictiva entre los agentes participantes. Los nuevos aspirantes batallan por ocupar las plazas liberadas por medio de la puntología que desata los títulos universitarios, las investigaciones y las publicaciones como requisitos. Lo mismo ocurre con los agentes, ya incorporados al cuerpo docente, para obtener los ascensos de categoría y otros cargos como directores de centros de investigación o departamentos. Aquí tenemos que los mismos requisitos institucionales para ingresar a la planta docente y ascender en ella son capital cultural y simbólico en sí. Los títulos, las investigaciones y publicaciones son capital cultural. Los años de servicios/trayectoria más el capital cultural se condensan como capital simbólico. Mientras la velocidad de la gestión burocrática para ingresar,

ascender o asumir una dirección, dependerá de la voluntad política. Esto último en la teoría de Bourdieu se conoce como capital social.

Con el conjunto de indicadores de los factores de diferenciación que miden la distancia relativa entre los individuos de un mismo espacio particular, el científico social adquiere la forma de agrupar a los agentes más homogéneos y separarlos de los menos parecidos. Así es como supone Bourdieu que se conforman las clases sociales.

En ese sentido, los individuos de una misma clase social, o los más homogéneos en un espacio social, tienen mayores probabilidades de tener *habitus* parecidos. Estos son para Bourdieu productos socialmente adquiridos y que en la concreta están asociados a la posición que ocupa un individuo en la estructura de un espacio social en virtud de la lógica del propio espacio y de la acción moldeadora que ejerce sobre el individuo. Es decir, el *habitus* forma parte y ejerce fuerza sobre la conducta de los individuos.

El *habitus* como estructura interna de cada individuo es también estructurante en cuanto es productor social. De paso, es dinámico y tiene la capacidad de modificarse a sí mismo. Esto es en palabras de Accardo (en Bourdieu 1991, p. 132) “un operador de cálculo inconsciente que nos permite orientarnos correctamente en el espacio social sin necesidad de reflexión”. Es decir, moviliza inconscientemente a los individuos, pero no es el inconsciente en sí. Tampoco, puede ser considerado como un cálculo racional a pesar de contar con una base de información clasificada (adquirida en la trayectoria de la biografía del individuo).

Este operador de cálculo que guía a los individuos -en un espacio social- implica capacidad práctica de acción y reconocimiento social para ejercer la acción. Es decir, reconoce la acción adecuada para la demanda que se le plantea como también lo que puede o no hacer. Lo debido y lo censurado socialmente. Algo así, como una programación inteligente que maneja una economía de los recursos, pero también conocimientos sobre las dinámicas y reglas de los espacios.

No se crea que todo lo dicho anteriormente sobre el *habitus* se da sobre una libertad infinita, más bien se da sobre una controlada. Ya que su libertad alcanza hasta las fronteras de sus condiciones históricas en las que éste se ha producido y reproducido. Esto incluye la posición que ocupa en la estructura del espacio. De ser esto así, todos los productos del *habitus* -pensamientos, percepciones, expresiones, acciones- no tienen nada de impredecible ni novedoso, pero tampoco podrán ser catalogados como resultados mecánicos de los condicionamientos iniciales. Entendamos esto como un algoritmo -super inteligente- que cada individuo lleva o es en sí.

Pero esto no es todo, los capitales adquiridos en las posiciones que ocupan cada uno de los agentes en un espacio social y que además constituyen a lo que el autor llama como *habitus*, realizan un ajuste a la propia posición. Esto en palabra de Goffman se llama “*sentido de la posición de lo uno*”. Esto es la que mantiene a unos mantener su posición y a otros mantener su distancia. Dicho por Bourdieu (2001)

estas distancias sociales están inscritas en el cuerpo. De donde se sigue que las distancias objetivas tienden a reproducirse ellas mismas en la experiencia subjetiva de distancia, lejanía en el espacio que es asociada a una forma de aversión o una falta de comprensión, mientras la proximidad es vivida como una forma más o menos inconsciente de complicidad. Este sentido de la posición de uno es a la vez un sentido del lugar de los otros, y, junto con las afinidades del *habitus* experimentado en forma de atracción o repulsión personal, se encuentra

en el origen de todos los procesos de cooptación, amistad, amor, asociación, etc., y de este modo proporciona el principio de todas las alianzas y conexiones duraderas, incluidas las relaciones legalmente sancionadas (p.109).

Como había anticipado, las posiciones en los espacios sociales son en esencia la distribución de los capitales. Por ende, son a su vez los grandes condicionantes de los individuos, en cuanto estos se traducen en condiciones materiales concretas y en relaciones de poder con los otros individuos con que comparte el espacio.

Las protestas contra las reformas constitucionales como campo

Se puede leer en los diarios nacionales cómo los científicos panameños agruparon a los protestantes que se manifestaban en las calles y en los alrededores de la Asamblea Nacional de Diputados. Todos coincidieron en la misma descripción. Identificaron: jóvenes, de capas medias, estudiantes universitarios organizados, feministas y grupos LGTBI+. Pero ¿Qué los llevó a tal conclusión? Si sólo contaban con una observación de los hechos en sitio. Ellos no tenían acceso de conocer los ingresos familiares de los protestantes, ni de sus riquezas o propiedades, ni la ocupación laboral o profesión de éstos, ni de sus familiares, apenas podían intuir -a través de entrevistas de los medios- parte de su acervo cultural, su identidad etaria, de género y pertenencia grupal, pero no podían precisar a qué bienes y servicios culturales han tenido acceso cotidianamente los protestantes. Sin embargo, con poco a mano sus descripciones fueron bastantes acertadas.

Una razón pudo ser que los conocían de antemano, aunque esta es insuficiente por el número de protestantes. Otra razón, pudo ser los rasgos fenotípicos, el *outfit* que llevaban, las formas y el lenguaje empleados para comunicar sus descontentos, las consignas, el contenido mismo y significantes de sus demandas y propuestas.

Todos estos indicadores seguramente condujeron a tales conclusiones. Sin embargo, Bourdieu diría que más influyente es la propia visión del mundo de los científicos⁴ que los lleva a organizar tales agrupaciones. Porque éstos (los científicos) son partes de la lucha cotidiana que se libera en la realidad y entorno a las reformas constitucionales. Incluso, posterior a sus publicaciones podrían comprobar sus afirmaciones, pero para el caso sus visiones del mundo se impondrían sobre la realidad.

Dada la dificultad de corroboración de criterios objetivos que se les presenta a los científicos sociales para agrupar a los protestantes, Bourdieu apostaría por construir el espacio social -entendiéndose éste como las manifestaciones en sí- de forma subjetiva. Es decir, por las propias auto identificación de los agentes participantes. Si la posibilidad de corroboración fuese distinta se cruzarían ambas formas de construcción⁵: la realista y la subjetivista. Repetimos, Bourdieu aboga por una visión del mundo multidimensional.

⁴ Este epistemocentrismo teoricista lleva a olvidar que los criterios utilizados en la construcción del espacio objetivo y de las clasificaciones bien fundadas que la hacen posible son también instrumentos -debería decir armas- y apuestas en la lucha por la clasificación que determina la construcción o deconstrucción de las clasificaciones actualmente en uso (Bourdieu 2001, p.116).

⁵ La existencia de una pluralidad de visiones y divisiones diferentes, o incluso antagonistas, se debe, desde un punto de vista "objetivo", a la relativa indeterminación de la realidad que se ofrece a la percepción.

En este sentido, señalaría Bourdieu (2001) que

“cualquier teoría del universo social debe incluir la representación que los agentes tienen del mundo social y, más precisamente, la contribución que hacen a la construcción de la visión de ese mundo, y consecuentemente, a la misma construcción de ese mundo. Debe ser tenido en cuenta el trabajo simbólico de fabricación de grupos, de elaboración de grupos. Es a través de ese trabajo de representación sin fin (en todos los sentidos del término) como los agentes sociales tratan de imponer su visión del mundo o la visión de su propia posición en ese mundo, y de definir su propia identidad. Tal teoría debe tomar como una verdad indiscutible que la verdad del mundo social es el objetivo de una lucha. E, igualmente, se debe conocer que, dependiendo de su posición en el espacio social, esto es, en las distribuciones de los diferentes tipos de capital, los agentes involucrados en esa lucha se encuentran muy desigualmente armados en la batalla por imponer su verdad, y tienen objetivos muy diferentes, e incluso contradictorios” (p.118).

La batalla que libera cada grupo o clase por imponer su verdad está asociada a la pluralidad de visiones y divisiones que convergen en un periodo histórico. En él se cruzan las visiones religiosas, nacionalistas, étnicas, de género, de posiciones en un espacio social, con las políticas propiamente, generando esa infinidad de visiones (en disputa) que se encuentran en la realidad.

Las protestas como espacio social

Antes de pasar a la auto identificación de los participantes en las manifestaciones; encontremos abajo los capitales que jugaban en este espacio social. Mismos que configuraban el campo (de batalla) propiamente. De tal modo, que la distribución de éstos conformaba la estructura de posiciones. A mayor tenencia de estos condicionantes, mayor eran las probabilidades de ejercer poder/dominación en el espacio.

La pregunta siguiente sería ¿Por qué éstos y no otros?, ¿en qué me baso? La respuesta es: de mi experiencia en el campo en observación. Estuve en la primera línea de combate, durante toda la jornada, conociendo cada una de las interioridades en cuanto a la organización y negociaciones que se daban de antemano y posterior a los hechos. De esto me podrían acusar de subjetivista o poco riguroso.

De hecho, mis observaciones no se escapan de mi visión de mundo [momento subjetivista]. En ese sentido, explica Bourdieu (2001, p. 102) que los agentes son clasificados y clasificadores. Y clasifican de acuerdo a su posición en un espacio social objetivo [momento objetivista]. Son dos momentos que no son excluyentes y son partes de la propuesta teórica de Bourdieu.

Tabla No. 1

Cuadro de factores condicionantes

Condicionantes

Capital económico	Capital cultural	Capital Social	Capital Simbólico
Ingresos	Credenciales universitarias	Conexión con los medios de comunicación	Trayectoria política
Propiedades/ Riqueza	Manejo de historia nacional	Conexión con políticos gobernantes y en oposición	Trayectoria académica
	Manejo de teoría de ciencias sociales	Conexión con organizaciones: gremios, sindicatos, institución universitaria	Volumen y variedad del capital cultural y social
	Capacidad retórica y discursiva	Pertenencia grupal	
	Manejo técnico del sistema jurídico panameño		

Elaboración propia.

Hemos dicho que la distribución de estos capitales son el campo en sí. Esto bien podría ser corroborado, sólo hace falta revisar las imágenes, entrevistas, conferencias y discursos que registraron los medios. Con nombres propios podríamos hacer un listado de quiénes contaba con más de éstos, no así de los que menos tenían. Pero por respeto a los individuos me limitaré a plantearlo tal cual lo estoy haciendo. Tampoco, hacen falta los nombres para cumplir con el propósito de este trabajo. Lo cierto es que agentes de ambos grupos (reformistas-revolucionarios) contaban con mucho o muy poco de estos capitales. En ese sentido, repetimos, que las posiciones no estaban distribuidas por las formas ideológicas, aunque ciertamente éstas condicionaban que tipo de capital podría tener un agente.

Por otro parte, la auto identificación de los manifestantes implica un poder simbólico per sé. Ocurre los mismos cuando los científicos agrupan a los individuos teóricamente. Porque dan vida a algo que hasta el momento no existía o se reducía a individuos yuxtapuestos. Pero esto no ocurre con tan sólo auto nominarse sino con la institucionalización de la práctica, de ritos, de símbolos. Esto es así para el caso de los agentes en un espacio social. Para los segundos, ocurre cuando estos operacionalizan las variables y las contrastan con la realidad.

En ese sentido, durante la coyuntura los científicos sociales ejercieron su poder simbólico y agruparon a los manifestantes en un grupo con el título de jóvenes. Este grupo a su vez lo clasificaron de dos maneras. La primera es: estudiantes universitarios organizados, capas medias, feministas y LGTBI+. La segunda lo hicieron a partir de las formas ideológicas que coexistían y batallaban en el espacio social. Estas son: reformistas y revolucionarias o transformadoras. La primera división plantea dos retos que no pueden solucionarse. El primero que no se pueden corroborar en la realidad, y el segundo, que son de naturalezas distintas. Esta Hace alusión a cuatro tipos distintos: pertenencia de grupo, ingresos/ocupación, género/sexo, preferencia sexual/género.

En cambio, la segunda división puede ser corroborada y los tipos son de la misma naturaleza. Por esta razón, suscribiré a este tipo (reformistas y revolucionarios) un listado de formas de cómo se auto identificaron los agentes. Este resume no se reduce a

lo que haya salido de sus bocas durante la coyuntura, sino por sus prácticas/performance en el campo y sus lecturas sobre el problema.

Tabla No. 2

Cuadro de auto identificaciones

Reformistas	Revolucionarios o transformadores
Panameños	Estudiante de la universidad X
Ciudadanos	Miembro del grupo X
Jóvenes conscientes	Feministas
1.- El problema es la corrupción 2.- La falta de transparencia 3.- La debilidad institucional. 4.- Los partidos políticos 5.- Los que se reeligen	1.- El problema es la desigualdad 2.- La pobreza 3.- La injusticia social
La fuente del problema es la falta de educación y de valores en los ciudadanos y gobernantes.	La fuente es el modelo que ordena la sociedad panameña.
1.- La propuesta es abrir la posibilidad de participación de los sectores y ciudadanos en el proceso de reformas. 2.- Eliminar la corrupción 3.- Mejorar el sistema educativo 4.- Fortalecer la institucionalidad	La propuesta es refundar el país.
La forma de protestar desemboca en presión mediática.	La forma de protestar desemboca en alterar el orden público.
La forma de negociar es el diálogo, antecedido por presión mediática.	La forma de negociar es el diálogo, antecedido por demostración de fuerza en las calles.
La meta a corto plazo es eliminar el paquete de reformas constitucionales	La meta a corto plazo es eliminar el paquete de reformas constitucionales.

Elaboración propia

Durante esta coyuntura los agentes con formas ideológicas reformistas tenían mayor exposición en los medios de comunicación. Además, vínculos estables con políticos gobernantes y de oposición. En cambio, los agentes con formas ideológicas de transformación estaban mayormente conectados a los gremios, organizaciones de interés y sindicatos. Sin embargo, esta red social fue poca sustancial, ya que éstas tuvieron una participación tímida en el espacio de tensiones, a pesar de las manifestaciones propias que organizaron. Este conjunto de hechos puede darnos la sensación que los reformistas llevaban la dirigencia de la coyuntura. Al menos mediáticamente puede ser cierto.

Sin embargo, el capital simbólico, el sentido de pertenencia y cultural de los agentes transformadores llevaron a éstos a realizar las hazañas de mayor impacto (invadir los predios de la Asamblea Nacional de Diputados y bajar los chuzos de la cerca). Pero estas se dieron en los primeros días. Refuerza esto las sensaciones señaladas arriba.

Por otro lado, los agentes transformadores fueron los que más días de luchas presentaron en las calles (en dos escenarios físicos distintos). Algunas de estas pudieron pasar desapercibida, otras lograron una buena atención de la ciudadanía. Por último, y no menos importante, hegemonizaron las voces con su repertorio de consignas. El otro grupo no tenía. No contaba con trayectoria.

Posterior a la represión policial ambos grupos se desinflaron. Sin embargo, los agentes que mantuvieron su rebeldía en el campo, les fue posible gracias al capital cultural, social y simbólico con que gozaban. Estos conocían que en caso de ser arrestados contaban con una bancada de abogados para defenderlos. Mientras, los agentes que no contaban con este respaldo institucional, ni la trayectoria, ni el capital económico para hacer frente a un arresto se marcharon del espacio. En ese sentido, la violencia que ejerció el Estado fue disuasiva en el campo.

Conclusión

¿Cuál fue la disputa per sé entre los agentes o grupos del espacio en estudio? Primero, por la dirigencia del mismo, pero principalmente por imponer su visión del mundo. ¿Cuál grupo se impuso? Ninguno hasta el momento. Pero los individuos con más volumen y diversidad de capital se posicionaron mejor para otro espacio semejante en el futuro o para la continuidad de éste. Lo concreto, es que si hubo un dominante fue la violencia ejercida por el Estado. Lograron sofocar el levantamiento octubrinero.

Bibliografía

Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Lasso Núñez, J. C. (2019, noviembre 17). Reforma constitucional: ideologías y discursos en el contexto. *La Estrella de Panamá*.

<https://www.laestrella.com.pa/nacional/191116/reforma-constitucional-ideologias-discursos-contexto>

Rodríguez Reyes, A. (2019, noviembre 9). Reforma o revolución: a propósito de las recientes protestas. *La Estrella de Panamá*.

<https://www.laestrella.com.pa/nacional/191108/reformas-revolucion-proposito-recientes-protestas>